

¿Qué papel podría desempeñar la UE?

VINCENT BOULET

Responsable de relaciones internacionales del Partido Comunista Francés.
Vicepresidente del Partido de la Izquierda Europea

Como comunistas, debemos partir del análisis que hacemos de la Unión Europea y de su crisis en su fase actual, como base material y política para reflexionar sobre sus posibles acciones. La crisis de la UE, en efecto, no es una crisis cualquiera. Tiene sus raíces en el cambio de época que estamos viviendo, que se define por las consecuencias del fracaso de la fase neoliberal de la globalización capitalista.

1. El fracaso de la fase neoliberal de la globalización capitalista y la crisis estructural de la Unión Europea

La teoría de las ondas largas del capitalismo (Schumpeter, Parvus...) ofrece una clave para interpretar la evolución internacional global de los últimos treinta años, identificando una sucesión de períodos históricos marcados por características particulares. El paso de una fase expansiva a una fase recesiva se debe a las contradicciones internas del capitalismo (por ejemplo: crisis del petróleo, crisis de las hipotecas *subprime*). Pero el paso de una fase recesiva a una fase expansiva requiere elementos externos (por ejemplo: revolución técnica, como puede ser el caso de la IA) y decisiones políticas (por ejemplo: reestructuraciones brutales del poder, fascismo, guerras).

Inmerso desde los años setenta en una fase recesiva, el capitalismo intentó retomar una fase expansiva con el neoliberalismo, asociado a un tipo de imperialismo particularmente intervencionista. Fue un fracaso. La generalización del libre comercio financiero, comercial y económico no reactivó el capitalismo. Durante este período, el imperialismo de Estados Unidos y la OTAN reforzó las relaciones de dependencia establecidas con la Unión Europea (desde la



primera declaración de diciembre de 2002 y la ola de ampliación hacia el Este paralela a la OTAN y la UE). Este imperialismo era de naturaleza extremadamente intervencionista y revestido de un aspecto mesiánico que pretendía «llevar la democracia» a base de bombas. Esto dio lugar a importantes fracasos como en Libia, donde la intervención franco-británica llevada a cabo en 2011 bajo los auspicios de la OTAN sembró el caos en toda la región.

La actual estructura capitalista de la UE se deriva de este período. Los tratados europeos vigentes, desde el Acta Única Europea de 1986 hasta el más reciente, el Tratado de Lisboa, aplican los principios neoliberales al pie de la letra: las «cuatro libertades» capitalistas, la devoción al libre comercio, la independencia del Banco Central Europeo (cuyos estatutos están exclusivamente orientados a combatir la inflación) y la creación de una moneda única cuyos métodos operativos, los criterios de Maastricht, prolongan los del marco alemán. Durante la crisis de 2010-2015, esta orientación neoliberal se profundizó, con los desastres económicos, sociales y democráticos que esta política engendró. Esta estructura europea, que en sus fundamentos y métodos operativos no se asemeja a ninguna otra agrupación regional del mundo, no surgió de la nada. Es el producto de un acuerdo entre las clases dominantes nacionales para abrazar la globalización neoliberal y fortalecer sus vínculos con el capitalismo estadounidense.

La crisis sistémica del capitalismo que comenzó en 2008, el giro del mundo hacia el Sur Global y el cuestionamiento del intento de Washington de imponer su hegemonía militar y monetaria están llevando a un cambio de época. La fracción de las clases dirigentes estadounidenses que llegó al poder con Trump lleva a cabo un nuevo proyecto político, en respuesta a las reconfiguraciones internacionales que, en gran medida, escapan a su control. Surgen nuevas modalidades de acumulación de un capitalismo que busca deshacerse de todos los compromisos sociales y democráticos a los que le obligaron las relaciones de fuerza entre las clases en el siglo xx.

La Unión Europea y las clases dominantes de la UE son, por su parte, fruto de una fase anterior del capitalismo. La crisis de la UE es, por lo tanto, estructural. Se debe fundamentalmente al hecho de que sus instituciones y la lógica de los tratados europeos están ancladas en el neoliberalismo y en la realización de una globalización capitalista «feliz» mediante la devoción al libre comercio. Por lo tanto, está estructuralmente desfasada con respecto a las nuevas coordenadas del capitalismo. Esto explica su parálisis, su política de capitulación y su falta de un proyecto político coherente para el nuevo período que se abre.



2. El callejón sin salida estratégico de alinearse con Trump: catalizador de la lógica de la UE, y no un «accidente en el camino»

La UE entra así en una nueva fase de su crisis. A su manera, Emmanuel Macron lo ha entendido bien al desarrollar la «coalición de voluntarios», con el Reino Unido, al margen de las instituciones de la UE.

La Unión Europea, como estructura global y como marco político regulado por los tratados, hoy en día no es más que una herramienta que encadena actos de vasallaje y capitulación ante Trump. Se pueden citar tres ejemplos, entre muchos otros:

- La capitulación ante la guerra comercial de Trump. El 27 de julio de 2025, la Comisión Europea firmó un acuerdo vergonzoso con Estados Unidos, aceptando pagar un 15 % de aranceles aduaneros a Washington. Si comparamos esta capitulación con las reacciones de otras potencias mundiales, la cobardía de la UE y de las clases dirigentes europeas es flagrante. A finales de octubre y principios de noviembre de 2025, Trump se vio obligado a dar marcha atrás ante China, que, a diferencia de la UE, no se dejó llevar al matadero. Aquí vemos una clara diferencia de lógica entre el Gobierno chino, que afirma su voluntad de resistir a Trump sin romper totalmente con Washington por el momento, y la Comisión Europea, que concluye una nueva etapa de vasallaje hacia los Estados Unidos y lleva a cabo una política de desindustrialización del continente.
- La capitulación ante las exigencias de aumentar el gasto militar al 5 %, registrada en la cumbre de la OTAN en La Haya. Aquí saludamos la posición del Gobierno español. La UE se está convirtiendo cada vez más claramente en el receptáculo de las exportaciones de la industria militar estadounidense. Una vez más, no se trata en absoluto de un accidente, sino de una lógica política que lleva varios años en marcha. En 2024, las transferencias de armas estadounidenses alcanzaron un máximo histórico, con 319 000 millones de dólares, frente a los 238 000 millones de 2023, lo que supone un crecimiento del 34 % en un año y del 56 % desde 2022. El plan ReArm Europe, de 800 000 millones, se basa en dos mitos que hay que desmontar. El primero es el de la «soberanía europea». Muy al contrario, este plan es totalmente coherente con la función principal de la OTAN, que es constituir una zona de libre comercio para la industria militar estadounidense. Además, este plan se financia con 150 000 millones de euros procedentes de préstamos en los mercados financieros, lo que refuerza la sumisión de la UE a estos últimos. Por último, por primera vez, el presupuesto de la UE financiará directamente a la industria extraeuropea, en particular a la industria militar estadounidense, británica y turca.



El segundo mito que hay que desmontar es el de la «seguridad europea». No es tal. Una vez más, siguiendo la lógica pura de la OTAN, que nunca ha sido una herramienta de seguridad, sino siempre el brazo armado de los Estados Unidos, este plan es un plan de financiación de la industria armamentística y no plantea en absoluto la cuestión de una política de defensa vinculada a una política de seguridad para los pueblos europeos.

→ La cuestión de la «Junta de Paz» de Trump, herramienta para pulverizar la ONU y el derecho internacional. La decisión unilateral de la Unión Europea de asistir a la reunión constitutiva de este organismo, cuando varios Estados de la UE han rechazado explícitamente la invitación (Francia, España, Irlanda, Alemania, Austria, Polonia, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia y Suecia), es un golpe de fuerza extremadamente grave. Esto va incluso en contra de los tratados europeos que garantizan, por el momento, la unanimidad necesaria de los Estados miembros en el ámbito de la política exterior.



84

Estas capitulaciones no son accidentales ni coyunturales. Son el resultado de la propia naturaleza de la construcción capitalista de la UE y de la lógica de los tratados europeos.

Más allá del conjunto de estas capitulaciones, cabe destacar que las clases dirigentes europeas ya no tienen un proyecto común. Tomemos como ejemplo los discursos contradictorios del canciller alemán y del presidente francés en la conferencia de seguridad de Múnich en 2026. Incluso *Foreign Affairs* señala el surgimiento de la «hegemonía» de la clase dirigente alemana, que está desestabilizando el equilibrio de poder tradicional dentro de la Unión Europea.¹ La divergencia entre la política de reactivación del Gobierno alemán, que elimina el «freno a la deuda» para financiar la industria militar, y la política de austeridad extrema aplicada por el Gobierno francés indica que la «pareja franco-alemana» no es más que un mito. También se puede mencionar una tercera potencia, Polonia, cuyo ministro de Finanzas, Andrzej Domanski, descartó en una entrevista concedida al *Financial Times* el 26 de enero de 2026 la posibilidad de que Varsovia se adhiera al euro para mantener la independencia económica (muy liberal) del país.

Todo esto lleva a una conclusión política: la lógica de la construcción de la UE no es reformable. Es necesario replantear la cuestión de los tratados europeos para cuestionarlos. Están llevando a las naciones hacia una triple catástrofe: la desindustrialización causada por la globalización capitalista (la UE es estructuralmente una herramienta de esta globalización capitalista en su

¹ Liana Fix, «Europe's Next Hegemon: The Perils of German Power», *Foreign Affairs*, mars-avril 2026 (publié le 6 février 2026). <https://www.foreignaffairs.com/germany/europes-next-hegemon-liana-fix>

fase neoliberal); la marcha hacia la guerra acelerada por la política de bloques (al fortalecer los lazos con la OTAN) y la financiación de los traficantes de armas; y la pérdida de independencia de las naciones soberanas cuya voluntad se ve pisoteada.

3. Una ruptura necesaria con las políticas aplicadas hasta ahora

Por lo tanto, es necesario que los ciudadanos europeos y los gobiernos de los Estados miembros actúen para romper con las políticas europeas vigentes y los tratados europeos. Esto implica reconstruir por completo el proyecto europeo, basado en una cooperación democráticamente decidida y supervisada, la puesta en común de los recursos disponibles respetando los intereses de cada nación y las decisiones de cada pueblo y un compromiso compartido para recuperar el control sobre los instrumentos económicos esenciales y el uso del dinero.

Hay varias palancas posibles:

- Construir nuevas alianzas industriales para garantizar la soberanía industrial de los pueblos europeos. En el ámbito digital, contamos con las herramientas para construir una nube verdaderamente soberana en Francia y Europa, partiendo de la infraestructura existente: OVH (nube), Dassault Systèmes (gemelos digitales), ATOS (supercomputadoras), CEA (procesadores y gemelos digitales), STMicroelectronics (procesadores), Infineon (procesadores), SOITEC (sustratos de procesadores) y ASML (máquinas de grabado de alta tecnología). Esto sienta las bases para una inversión masiva en un nuevo sector digital en Europa, para el desarrollo de capacidades digitales autónomas, en particular para el desarrollo de IA soberana y herramientas de defensa, y para el dominio de otras tecnologías disruptivas, como sensores y computadoras cuánticas, con total soberanía.
- Cuestionar las facultades discrecionales de la Comisión Europea en materia de comercio exterior y competencia. Este principio fundamental de los tratados europeos podría verse cuestionado si varios gobiernos de la UE deciden actuar conjuntamente.
- Penalizar las exportaciones de capital, en particular a Estados Unidos. Mientras las medidas de guerra comercial estén vigentes, es posible gravar las exportaciones de capital a Estados Unidos y penalizar las tasas de los préstamos bancarios para las empresas exportadoras de su capital allí (IED o inversiones de cartera), así como para todas las exportaciones de capital que, independientemente del país, reduzcan el empleo en Europa o aumenten las emisiones de gases de efecto invernadero.





- Iniciar negociaciones con países europeos para fomentar la cooperación entre las instituciones financieras y bancarias públicas nacionales existentes en la UE con el fin de financiar el desarrollo de servicios públicos a bajos tipos de interés, incluso creando potencialmente un Fondo Europeo de Solidaridad; establecer criterios de eficiencia social y ambiental para la política monetaria del Banco Central Europeo; y modificar la legislación europea sobre contratación pública para que los criterios sociales, ambientales y geográficos sean obligatorios.
- Establecer un vínculo con los países del Sur Global. Negociaciones entre la UE y sus Estados miembros con países del Sur Global (África, Asia, América Latina), incluidos los Brics (China y Brasil en particular), para negociar tratados que controlen el comercio y la inversión internacional para el desarrollo del empleo y el bienestar común, en sustitución de los acuerdos liberales de libre comercio. El más reciente, concluido con India el pasado mes de enero, es un arma contra el acero europeo y provocará desastres industriales. Demuestra que la Comisión Europea no ha modificado en absoluto su agenda liberal.
- Iniciar negociaciones internacionales para la apertura de una conferencia financiera y monetaria global para financiar los bienes comunes y las deudas públicas a través de una moneda global verdaderamente común, con el fin de alejarnos del sistema del dólar.
- Salir del mando integrado de la OTAN como primer paso hacia la salida y la disolución de la OTAN; exigir un proceso de desarme multilateral y proponer una nueva arquitectura de seguridad para todo el continente, desde Brest hasta Vladivostok, en el espíritu de la conferencia de Helsinki. Para ello, es necesario poner fin al conflicto en Ucrania desencadenado por la invasión ilegal del territorio por parte del régimen gobernante en Rusia. La Unión Europea no ha tomado ninguna iniciativa de paz, lo cual es lógico, dado el peso del atlantismo y de la OTAN en la construcción capitalista europea, así como la influencia de los elementos y gobiernos más belicistas, empezando por Kaja Kallas, vicepresidenta de la Comisión Europea y comisaria de Asuntos Exteriores. Solo una paz justa, que garantice la soberanía y la neutralidad de Ucrania (fuera de la OTAN) y esté avalada por la ONU, permitirá el surgimiento de una seguridad europea.
- Reorientar las políticas de defensa para priorizar la protección del territorio y buscar acuerdos bilaterales o multilaterales con las naciones que deseen enfrentar posibles agresiones, sin alienar su autodeterminación ni abandonar la vital lucha por la paz.

En otras palabras, los pueblos europeos pueden actuar si se dotan de los medios necesarios para poner en marcha una nueva construcción europea, una

Europa de propia elección, en la que, dentro de un marco común, los pueblos decidan soberanamente las cooperaciones que desean construir.

Corresponde a la izquierda europea actuar en este sentido. Este debería ser el principal reto del próximo congreso del Partido de la Izquierda Europea, que se reunirá el próximo mes de abril. ★

